



Sagrado Triduo Pascual

Domingo de Pascua
Resurrección del Señor
9 de abril de 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 10, 34a.37-43

Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección

Tenemos aquí el anuncio kerigmático de Pedro en casa del centurión Cornelio, que en la trama del libro de los Hechos viene a cerrar el proceso de 'apertura' de Pedro a los gentiles. A diferencia de otros anuncios kerigmáticos, el presente no tiene la parte parenética del final, sino que se interrumpe abruptamente con el descenso del Espíritu Santo sobre los oyentes.

El contenido del kerigma en este anuncio comienza refiriendo el tiempo: después del bautismo de Juan, y el lugar: Galilea y Judea. La puntualización sobre el inicio de la actividad de Jesús a continuación del bautismo de Juan busca contrarrestar la desconfianza que pudieran suscitar en un romano los galileos (nacionalistas que luchan contra la ocupación romana) y más el poblado de Nazaret (*Jn 1, 46*). El movimiento de renovación y de penitencia propuesto por Juan atraía a los romanos (*Lc 3, 14*).

El anuncio kerigmático presenta cinco hechos: a.) la unción mesiánica de Jesús, él es el Mesías de Dios desde los inicios de su actividad y su actuar obedece a la fuerza del Espíritu que está presente en él. b.) la misión liberadora descrita en positivo: hace el bien, y en negativo: curando. c.) la muerte violenta de Jesús, aquí no hay referencia a la entrega a los romanos para la crucifixión, así queda libre el campo para presentar la muerte de Jesús como la de un condenado por los dirigentes



religiosos de Israel: lo mataron «colgándolo de un madero» (*Dt 21, 22-23*), mención que recordará san Pablo en *Gal 3, 13. d.*) siendo un maldito, Dios lo resucitó y e.) las apariciones.

Es útil notar que las acciones unguir, resucitar y dejarse ver (apariciones) son obra de Dios sobre Jesús. El hecho de que Dios deje ver al Resucitado solo a los testigos escogidos contrasta con lo acontecido en el bautismo cuando Dios manifestó a Jesús a todo Israel, de esta manera se hace notar la ruptura producida por la condena y muerte de Jesús lo que lleva a resaltar que el Resucitado no pertenece a la esfera de lo humano, no es visible a todos, el acceso a él (la fe) es don de Dios (*Jn 14, 23-24*).

Salmo 118(178)

Este es el día en que actuó el Señor

Este salmo está vinculado con una celebración comunitaria de acción de gracias de alguien que está acompañado en esta liturgia por la comunidad, de manera que hay partes que pronuncia la comunidad y partes recitadas por un individuo.

En el leccionario, la primera estrofa presenta el estribillo que invita a dar gracias al Señor e invita a Israel a cantar con entusiasmo por la misericordia divina demostrada en su actuar. La segunda estrofa es un grito de victoria que precede a la entrada en el templo. Finalmente, la tercera estrofa proclama la acción de gracias por haber trocado en victoria una situación de derrota, el que estaba en el mundo de la muerte se parece a la piedra desechada como inútil, pero ahora se le reconoce un puesto de valor para la construcción.

Col 3, 1-4

Busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo

Estas frases inician la parte final, exhortativa, de la carta. Presentan como origen y realización de la vida cristiana la participación en la Pascua de Cristo por medio del bautismo; en este punto hay un adelanto respecto a lo expresado en *Rom 6, 5* en cuanto que allí afirma la vinculación a la resurrección con el verbo conjugado en futuro: «si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo *seremos* también en una resurrección como la suya»; mientras que aquí la vida de la resurrección es ya una realidad, «si *han resucitado* con Cristo», aunque en espera de la glorificación plena que ocurrirá a la venida escatológica de Cristo.

Entre tanto, la vida de un cristiano «está escondida con Cristo en Dios», de modo que su actuar ha de ser conforme a la vida de resurrección, es decir, la vida de Cristo.

**Jn 20, 1-9*****Él había de resucitar de entre los muertos***

Tenemos el relato de uno de los encuentros con el Enviado relacionado con el sepulcro a primera hora del día de Pascua; en el evangelio según san Juan, María Magdalena visita en dos ocasiones el sepulcro, la primera (que leemos en este texto) sirve para preparar la visita de Simón y el «discípulo a quien Jesús amaba». La puntualización «al amanecer, cuando aún estaba oscuro» permite pensar en la iluminación que aportará el acontecimiento que se narra a continuación.

A diferencia de los sinópticos, aquí no se menciona el motivo de la visita de Magdalena, lo que da campo para pensar en el afecto personal de la discípula por Jesús y en este contexto recibir su reacción ante la ausencia del cuerpo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Se deja entrever la hipótesis de un posible robo del cuerpo dada la hostilidad entre las autoridades judías y los discípulos de Jesús, evidenciada en la advertencia de la escena de la tarde: «estaban en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos» (20, 19).

El discípulo a quien Jesús amaba solo se menciona en la segunda parte del evangelio según san Juan, esta parte refiere «el paso de Jesús de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo»; de manera que el discípulo a quien Jesús amaba es el discípulo presente en el regreso de Jesús al Padre. En nuestro texto este discípulo es nombrado en el v. 2 como «el discípulo a quien Jesús amaba», pero en los demás lugares solo se le menciona como «el otro discípulo». Sería esta una forma de hacer presente a un discípulo reconocido por la comunidad joánica (donde se escribió el cuarto evangelio), pero desconocido por otros cristianos. El vínculo entre Simón y este discípulo aparece durante la cena (13, 23-23) y al ingreso a la casa de Anás (18, 15-16).

La diferencia entre el orden de llegada al sepulcro y el orden en la entrada a este ha recibido varias explicaciones; pensamos que se acude a esta variación para destacar dos formas de ver, la primera nota «los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte»; la segunda es una mirada que conduce a la fe, «vio y creyó». Esta segunda mirada proviene del amor, es la del discípulo amado. Retomamos el tema de la fe como don de Dios que reconocemos en la mención de Pedro en la primera lectura.

De otra parte, la noticia sobre el estado de los lienzos lleva a considerar la diferencia con el episodio de Lázaro, este sale del sepulcro «los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario» mientras que en el caso de Jesús hay libertad.



Hecho de vida. Podemos asumir como punto de partida la vinculación que establece el texto de la primera lectura entre la condición de ser testigo de la resurrección y la participación en la Eucaristía: «Dios resucitó a Jesús al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos».

Desarrollo. Hablar o tratar de anunciar la resurrección en la que creemos tiene unos límites o dificultades; nuestras capacidades cognoscitivas y nuestro lenguaje tan solo dan razón de las realidades humanas y la resurrección es la intervención de Dios en la historia de una persona para hacerla partícipe de la vida divina; la resurrección es una realidad divina, es decir, desborda lo humano.

La situación de los lienzos mortuorios que describe el evangelista en el sepulcro vacío contrasta con lo referido en el evangelio de hace tres domingos: Lázaro «salió del sepulcro, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario». La situación de Lázaro es la de la reanimación de un cadáver, un muerto que vuelve a `lo mismo`; la resurrección que esperamos los cristianos es la radical y total transformación de nuestra condición humana, para tener la vida de Dios en cada uno de nosotros. La conclusión de la escena del evangelio sugiere la diferencia entre ver el sepulcro vacío y las vendas y el sudario y el ver y creer con el apoyo del recurso a la Escritura: «hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos».

A la realidad de la resurrección solo se puede acceder a través del don de la fe. En el anuncio kerigmático de la primera lectura se advierte que el acontecimiento de la resurrección de Jesús permanece oculto para muchos, entre ellos los que condenaron a muerte a Jesús; los testigos de este acontecimiento son personas que han acogido la fe como don de Dios. Lo anterior nos impulsa a reconocer en primer lugar la fe como un don de Dios que permite al creyente descubrir las intervenciones de Dios en la historia salvando, más allá de nuestras humanas aspiraciones. Quizá en el momento de crisis por que estamos pasando sea ocasión (kairós) para insistir en el horizonte de trascendencia que abre para nosotros la fe cristiana.

Paso al rito. La Eucaristía es el banquete con el Resucitado, por el don de la fe reconocemos que Dios nos ha traído a esta celebración para comer y beber con Jesús resucitado. En breves momentos, al iniciar la plegaria eucarística, diremos que queremos vivir esta realidad de la resurrección viviendo como vivió Cristo: buscando conocer y realizar el proyecto de Dios, por eso no aspiramos a las cosas de la tierra, sino que buscamos las del cielo, donde está Cristo glorioso. Esto lo expresamos respondiendo a la propuesta del sacerdote: nuestro corazón lo tenemos levantado hacia el Señor.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Mención de entrada

La Iglesia nos invita a participar de la alegría de la Pascua comiendo y bebiendo la Eucaristía con Cristo, después de que resucitó de entre los muertos. Respondamos con alegría a esta invitación.

Mención a las lecturas

Hemos leído en el relato de la pasión que Jesús murió por lo que dijo, por lo que hizo, por la manera cómo vivió; lo condenaron a muerte declarándolo blasfemo, pero Dios lo resucitó y lo hizo manifestarse a los creyentes; la resurrección es la prueba que nos ofrece Dios sobre la verdad de la palabra y vida de Cristo. Prestemos atención.



Oración de fieles

Presidente

Hermanos, en esta celebración gozosa unámonos en oración ferviente para pedir al Padre celestial que la victoria pascual de Cristo se manifieste en nuestro mundo.

R/. Que la luz de la Pascua de Cristo ilumine nuestro mundo.

1. Que en cada uno de los miembros de la Iglesia resplandezca la victoria de Cristo y se manifieste por una vida santa y de caridad hacia todos los hombres y por la vivencia de los valores del reino de Dios.
2. Que los pastores de la Iglesia, en su misión de animar la esperanza, nos lleven a todos a reconocer las puertas que el Resucitado nos ha abierto con su resurrección y, superando nuestros desánimos, avancemos hacia la plenitud del reino.
3. Que los enfermos, los que son víctimas de las injusticias, los que viven solos, lleguen a acoger como fruto de la resurrección de Cristo el tránsito del dolor a la auténtica esperanza cristiana.
4. Que los indiferentes o los alejados de la fe experimenten la renovación que la Pascua de Cristo trae a nuestro mundo y se vayan abriendo al mensaje del Evangelio.
5. Que quienes hemos celebrado en estos días el misterio pascual, como fruto de nuestra participación en los actos religiosos, llevemos una vida de mayor piedad y hagamos presente en nuestro mundo la novedad del reino inaugurado por la resurrección de Cristo.

Presidente

Dios nuestro, que por la Pascua de tu Hijo renuevas la alianza con la humanidad, concédenos realizar en nuestra vida lo que la fe anuncia en la celebración de estas fiestas. Por Jesucristo, nuestro Señor.